Num. 31 DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1839. **6 ctos.**

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp. de Valle, calle de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

Blanca y Gerardo.

Gerardo, único vártago de la familia de Zanzi, é hijo del noble Patricio de este nombre, era el orgullo de la república Veneciana, y el jóven mas valiente de su pais. Entusiasta desde sus primeros años por las glorias de la guerra, ésta y el amor, eran los únicos objetos que llamaban su atencion, y que ocupaban de continuo su imaginacion fogosa y arrebatada.

Amante apasionado de la hermosa Blanca de Celsi, esperaba con impaciencia la hora de verse unido á ésta con un dichoso himeneo, cuando el Dux de Venecia, Enrique Dandolo, le intimó que siguiese sus banderas á Oriente, y el valiente Gerardo renunció por algun tiempo á la felicidad conyugal, solo con la halagüeña idea de poder ofrecer á los pies de su adorada nuevos laureles adquiridos en la guerra de Constantinopla.

Tres meses hacia que los guerreros venecianos habian dejado sus hogares, cuando se recibió la noticia de los triunfos de las armas de Dux, en el Oriente, y toda Venecia esperaba con impaciencia la llegada de las galeras que conducian á los soldados de la república, que cubiertos de gloria volvian á su pais á descansar de las fatigas de la campaña.

Una tarde por fin, se esparció la noticia de la próxima llegada de las galeras; toda Venecia estaba en movimiento, multitud de góndolas adornadas de gallardetes cruzaban sin cesar por todas las calles de Venecia, y se dirigian al puerto donde la juventud impaciente esperaba á los campeones para conducirlos en triunfo á la ciudad. Por todas partes se contaban las hazañas de Gerardo, cual si fuera el único héroe que mereciese la atencion de todos.

La galera que lo conducia entró en el puerto; Gerardo saltó en tierra en medio de las aclamaciones del pueblo, y corrió á abrazar á su padre que con los ojos arrasados en lágrimas salió á recibirle, enterneciendo á los circunstantes el cariño que ambos se profesaban.

Sin embargo, la imaginacion de Gerardo estaba ocupada con su hermosa Blanca, á quien buscaba con ansiedad entre la multitud de damas que de los balcones sa-

ludaban á los recien llegados. En una de las calles de la travesía creyó divisar en un balcon algunas amigas de su amada, y se aventuró á preguntar por ella. «Ha muerto; descansa al lado de su padre en la iglesia de S. Isidoro" respondió una voz ronca y desagradable.

Un rayo que hubiera caido á los pies de Gerardo, no habria producido el efecto, que hicieron estas palabras. ¡No existe! esclamó, y cayó sin sentido. Sus amigos se apresuraron á socorrerle, pero sordo á los consuelos de éstos y de su padre que lo tenia en sus brazos, esclamaba entre sollozos, ¡ha muerto! ¡Blanca!!! ¡ha muerto!! y quedaba de nuevo sumergido en un letargo.

Asi que llegaron á la plaza de S. Marcos, subieron á Gerardo á su habitacion colocándolo en un lecho en que se abandonó á todo el exceso de su dolor.

Despues de algun tiempo de abatimiento y de pesar, rogó á su padre y á sus amigos le dejasen solo para descansar. Asi lo hicieron; pero la soledad ni el tiempo no podian restituir la tranquilidad á su angustiado corazon. Los crespúsculos vespertinos oscurecieron el aposento en que se hallaba Gerardo, y en medio del silencio que reinaba en derredor suyo, un pensamiento audaz ocupó su imaginacion, y víctima de una idea que le atormentaba se levantó con alguna dificultad para pasearse por su habitacion. ¿Es posible, decia, que mis ojos no han de volver á ver su rostro encantador, aquella virgen seductora, tipo de virtud y de belleza? Ah sí, la estrecharé en mi brazos por última vez.

II.

La luna brillaba con todo su fulgor sobre las elevadas torres de la iglesia de S. Isidoro, dibujando en el suelo de la plaza de este nombre sus jigantescas agujas; y el silencio profundo que reinaba solo era interrumpido por el lejano ladrido de algun perro ó la voz de algun gondolero que cantaba á gran distancia, cuyo eco se perdia entre el murmullo de las inquietas olas del mar.

Una hora haria que un hombre embozado en una larga capa se paseaba con incierto paso por el vestíbulo de la iglesia de S. Isidoro, cuando acercándosele una persona de baja estatura, grosero vestido y voz ronca, le habló algunas palabras al oido, mostrándole al mismo tiempo un manojo de llaves, que atado á una correa pendia de su cintura. El llavero hizo una señal al embozado, y este le siguió sin hablar hasta una puerta de la iglesia, por la que entró Gerardo precipitadamente, quedandose su guia de la parte de afuera para evitar sin duda alguna sorpresa.

Luego que Gerardo se vió solo, un temblor involuntario se apoderó de él, llegando su turbacion hasta el estremo de tenerse que apoyar en una de las filigranadas columnas del templo. La hora, el sitio y el silencio sepulcral que reinaba en aquella mansion sagrada, era suficiente para infundir terror al hombre mas esforzado, y Gerardo, aunque despreocupado y valiente, no dejaba de tener alguna supersticion, que unida á la agitacion de su espíritu en aquellos momentos, contribuia á hacerle esperimentar sensaciones que en otra ocasion hubiera seguramente despreciado. Su natural valor y la violenta pasion que profesaba á Blanca, fortalecieron su ánimo, y se determinó á llevar á cabo la empresa que habia meditado. A la opaca luz de una

lámpara que ardia en medio de la iglesia, vió que la capilla en que reposaban las cenizas de los descendientes de Blanca estaba cerrada, pero arrimando su vigoroso hombro á la pesada verja de hierro, la hizo girar sobre los goznes, causando un ruido tan estraño que retumbó en la bóveda é hizo estremecer á Gerardo. La desesperacion, el amor, y la tenaz determinacion de ver por última vez el rostro de su amada, vencieron su terror, y atravesando toda la iglesia, cogió una bugia que ardia á los pies de un crucifijo, y bajó los pocos escalones que conducian al sarcofago de Blanca. Despues de vacilar un momento puso sobre un altar la luz, y con la ayuda de su daga levantó la labrada losa que cubria el sepulcro. Dificil es pintar la emocion de Gerardo, cuando vió aquel rostro que en otro tiempo fuera su delicia. Cubierta con un velo blanco, su hermoso pelo y una corona de rosas sin marchitar aun, se veian al traves de aquel adornado cuello de alabastro, y á juzgar por el color de su rostro, parecia estar entregada á un sueño apacible.

—Hasta la muerte ha respetado su hermosura, esclamó Gerardo fuera de sí. No, no has muerto; despierta Blanca mia; por compasion despierta! Pero solo el eco respondia á sus delirantes esclamaciones; algunos instantes permaneció asi meditabundo y fijos los ojos sobre el cadaver como esperando á que se levantase al oir su apasionado ruego. Blanca! prosiguió. Blanca mia; como duermes tan profundamente? ¿esperas acaso para despertar los besos de tu Gerardo? Pues bien; y acercándose á ella unió sus trémulos labios á los suyos ¡Dios mio! será ilusion! respira aun! esclamo, y aplicando su temblorosa mano obre aquel corazon que creia inanimado, le sintió latir, aunque debilmente. Frenético se abrazó á ella, y levantándola la sentó sobre sus rodillas cubriéndola de besos, y de ardientes caricias.

Algunos momentos despues abrió Blanca los ojos, exhalando un entrecortado suspiro, y Gerardo fuera de sí la estrechabe con delirio en sus brazos, dudando aun si era ilusion ó realidad lo que le acontecia.

La ignorancia de los médicos y la costumbre de enterrar los cadáveres á las pocas horas de haber fallecido, condujeron á Blanca al sepulcro, donde hubiera perecido víctima de esta fatal costumbre, si la pasion, la impetuosidad y la audacia de su amante no la hubiera salvado tan oportunamente. La bella veneciana pasó en el transcurso de algunos dias del sarcofago de marmol al lecho nupcial. En el mismo templo donde los ecos del canto mortuorio parecian oirse aun, resonaron los cánticos de su himeneo, y su corona nupcial de blancas rosas, fue cortada del mismó tallo que habia producido las que sirvieron para su adorno funeral.

I. G. Alonso.

La Columna de Trajano.

Entre los monumentos antiguos que han quedado en Roma, publicando todavia la pasada grandeza de los romanos al principio de la era cristiana, no hay otro tan interesante como la famosa columna de Trajano. Este monumento, segun la inscripcion que conserva distintamente en la

base, fue erigido por el Senado y pueblo de Roma, para conmemorar las victorias obtenidas por el emperador Trajano, en sus dos espediciones contra los Dacianos. La primera de estas dos espediciones se verificó en el año 101, y continuó por tres campañas hasta compeler aquella activa y belicosa nacion á pedir la paz y recibir las condiciones del vencedor; pero habiendo faltado aquel humillado pueblo á los tratados, y provocado al imperio, volaron otra vez las águilas romanas á Dacia en 105, y en menos de un año quedaron sometidos los dacianos, su rei muerto, y pais declarado como provincia de Roma. Una victoria tan completa merecia un monumento público, y ningun emperador romano tuvo derecho mas justo á un trofeo permanente que aquel que en el campo marcial, en el Senado y en el trono, fue unánimemente declarado "el honor del género humano." La columna fue erigida en el año 115, despues de la partida de Trajano á su última espedicion contra los partos y armenios, de la cual no regresó, por haberlo arrebatado de entre los vivientes una fiebre fatal, en Selencia año 117.

El pilar de Trajano se hallaba originalmente colocado en medio de una plaza espaciosa, cuyos ángulos estaban hermoseados con un palacio, un gimnasio, una gran biblioteca, pórticos, arcos triunfales y otros edificios públicos de soberbia arquitectura. La profusion de estátuas doradas que brillaban en los frontispicios, las insignias militares en que terminaban sus fachadas y la hermosísima columna que descollaba en el centro, hacian parecer al todo un perfecto milagro del arte é industria humana. Ninguno de estos edificios existe al presente, todos han desaparecido, solo queda su memoria para recordar las vicisitudes de las naciones. El mágnifico pilar es el único que ha escapado de la antigua Roma, aunque por muchos siglos ha estado sepultado, en parte, entre los escombros del famoso foro de Trajano. Aclarado ahora y limpio su rededor de los fragmentos y tierra que le afeaban, presenta á la vista del espectador el mérito real de aquella pieza de arquitectura en todas sus dimensiones. Toda la columna es de marmol blanco: consiste en una base, un fuste de orden derico, y un chapitel terminado antiguamente en una hermosa estátua del emperador, cuyo lugar ocupa ahora otra estátua del apostol S. Pedro. Se dice que las cenizas de Trajano estaban depositadas en una bola dorada que reposaba sobre la cabeza de la figura. La altura de toda la obra incluyendo la estátua, es segun los historiadores antiguos 140 pies romanos; la altura del pilar solo es 136 pies castellanos. Todo el monumento consiste de treinta y tres enormes piezas de marmol, ocho de las cuales componen la base, veinte y tres el fuste ó caria, una el chapitel y otra el pedestal donde asienta la estátua. Se sube por una escalera espiral en el interior, cortada enteramente en las mismas piezas, y tiene cuarenta y tres ventanillas para franquear la luz.

Pero la parte mas curiosa de la columna es el adorno de bajo relieve con que está todo el fuste cubierto. Una serie de delineaciones en forma de faja corre al rededor de la columna espiralmente, y llega al chapitel despues de haber hecho veinte y dos revoluciones representando la escultura que es de un gusto y labor delicado, la sucesion de las victorias obtenidas por Trajano sobre los Dacianos, con las dos procesiones triunfales colebradas á su regreso. El número de figuras en el

relieve es de 2 á 3,000, todas de la mayor espresion; y aunque el tamaño de las figuras al principio de la columna es de solo dos pies, van creciendo á proporcion de la elevacion, hasta tener cerca de cuatro pies de grandor, cuando llegan al chapitel, medida la mas acertada para mostrar al espectador toda la serie con igualdad.

Ademas del mérito de estas esculturas, con respecto al arte, tienen otro de grande importancia con respecto á la variedad de trajes genuinos y costumbres militares de aquella nacion, que llegó á conquistar casi todo el mundo entonces conocido. "Los vestidos y costumbres de los romanos (dice Mr. Burton en su descripcion de las antigüedades de Roma) pueden esplicarse con mas certeza trazando estos bajos relives. Alli se ven soldados llevando sus espadas al lado derecho. Durante una marcha caminaban con la cabeza enteramente descubierta; algunos no tienen morrion ni celada; otros llevan los yelmos suspendidos del hombro derecho; y no pocos tienen cabezas de leon por gorras, con las melenas del animal colgado sobre las espaldas. Cada uno de ellos lleva un palo sobre el hombro izquierdo, lo que da á entender que cada soldado cargaba sus provisiones, y sabemos por otras relaciones que cada peon llevaba víveres para tres dias lo menos. Los escudos son oblongos y las banderas de varias hechuras. Los soldados romanos usaban botines; y los dacianos pantalones anchos que llegaban hasta los tobillos. La caballeria sarmata usaba armadura de metal, no solo el ginete sino tambien el caballo. Los caballos romanos tienen mantas atadas por el pecho y por la grupa, pero los dacianos van en pelo; y otros van montados sin silla ni freno."

Otras muchas particularidades se pueden observar en tan crecido número de figuras: como un puente de barcas sobre un rio; una muralla con almenas y sobre cada una la cabeza de un daciano; y en otra parte se representan varias mugeres dacianas quemando los prisioneros romanos.

POESIA DRAMATICA ITALIANA.

Perdiéronse por siempre los sublimes cantos del poeta de Mántua.—Ya no se escuchan las sonoras pulsaciones de TERENCIO, ni tampoco resuenan los entusiastas acentos de los SENECAS en el escenario de Roma.

Las orgullosas frentes, que se alzáran antes en medio del capitolio, han inclinado abatidas sus soberbias sienes.—Todo el antiguo esplendor de la ciudad del Tiber, ha sucumbido al feroz impulso de unas indómitas naciones, que, inundando el espacio del floreciente imperio, le han hecho perderse en la nada, de donde le sacáran los continuos esfuerzos y fatigas de sus fundadores.

Envueltas en sus terribles escombros han caido tambien las delicadas liras, y los magestuosos coturnos, que un tiempo fueron el ornato mas precioso de Atenas, y que habian vinculado ya los conquistadores del mundo en el Lacio y en el Samnio.

Un velo desastroso ha cubierto todo el continente de la hermosa Italia. Al puro celage, que oscilára un dia sobre los opulentos muros de Roma, ha sucedido un cielo fatal: el el cielo de las tormen-

tas, cuyas eléctricas detonaciones hacen retemblar aun á sus aterrados habitantes.

¡¡Desolacion!!... ¡¡horror respiran solo los deliciosos campos, que vieran brotar aromáticas flores, ahora manchados con la humeante sangre; y el desacorde sonido de una lira empapada en llanto, se viene á mezclar con el aura emponzoñada de los sepulcros!!...

El sistema del ingenioso ARRIO, este fatal error se ha apoderado de los soberbios conquistadores para ensangrentar su triunfo, para oscurecer aun mas el amarillento reflejo que restára de las letras, y para eternizar su feroz é inculta dominacion.

Han pasado, empero muchos años sobre las cenicientas ruinas del edificio universal, y con ellos han desaparecido hasta los melancólicos recuerdos de una felicidad perdida.—El herético dogma del presbítero de Alejandria ha dejado ya de escitar en los corazones de los italianos la peligrosa novedad, que en su principio les infundiera, y una época feliz comienza á vislumbrarse entre la inmensa oscuridad de los siglos. Las cruzadas, estas santas guerras, que encendieran mas y mas la obstinacion de los sarracenos, y el fervoroso entusiasmo de los cristianos, han inoculado en la Europa el apego á la desconocida literatura, y han enseñado á cantar las dulzuras de una pasion noble y vehemente á los guerreros, que arrostráran en el campo de batalla mil y mil muertes con valor.

Aqui empieza, pues, la nueva historia del teatro italiano, y esta es la que me propongo esponer con la brevedad que me sea posible.

Arrastrados por el espíritu de sus siglos y por su efervescencia religiosa los primeros poetas, que imaginaron un drama, se vieron obligados á tomar sus argumentos en la historia sagrada.—*La Pasion de Jesucristo*, *El Eunuco de la reina Candace*, *La Susana*, y otras mil producciones de esta especie, fueron representadas al principio en las iglesias durante la semana santa y pascua de resurreccion. Estendieronse despues á los nacientes coliseos, reservando siempre un lugar distinguido á la *Pasion*, y esta era puesta en escena solamente los jueves santos.

Vinieron en seguida las comedias *dell' Arte*, cuyos actores trabajaban enmascarados, y en las que cada uno representaba con el trage, la costumbre, y el carácter particular de una ciudad ó poblacion.

Poníase á cada lado del teatro una copia del escenario con la disposicion y el órden de las escenas, y el actor antes de presentarse le echaba una violenta mirada, como para recordar lo serio, sublime, ó jocoso de su papel.

Carecian ademas en sus representaciones de uno de los mas necesarios alicientes, y esta falta les proporcionaba casi siempre una monotonia insoportable. Desconocieron lo ventajoso de las actrices, ó por mejor decir, en su supersticion juzgaron irreverentes é indecoroso en el bello sexo contrahacer la infinidad de caracteres que son indispensables á un cómico: pero, sea como quiera, es muy cierto que por este medio se privaron de una ventaja incalculable.

Las comedias *dell' Arte* no podian ser ejecutadas sino por actores muy ejercitados, capaces de componer sus papeles representándolos, y de dar á las representaciones el interes y el agrado necesarios. Los cómicos de aquella época eran, por lo regular, gente despreciable, que uniendo esta calidad y lo grosero de sus acciones á la ineptitud de las ridículas y estrava-

gantes farsas, en que abundaron las citadas comedias, no tardaron en perder su crédito, y fue necesario abandonar el teatro, ó buscar un eficaz remedio en su regeneracion.

J. A. DE LOS R.

A LA NOCHE.

(*Remitido.*)

¿Por qué te llaman diosa encubridora
de la maldad, si te hallas coronada
de estrellas mil ¡oh noche! precursora
de la risueña y plácida alborada?
¡Qué bello es tu negror, como mi pecho
al contemplarte silenciosa, oscura
en sollozos y lágrimas desecho
lloraba de placer y de ventura!
Cuántas veces ¡oh noche! renegaba
de la importuna claridad del dia,
cuántas con impaciencia te esperaba
para poder cumplir la dicha mia.
Lejos de mí, la luz deslumbradora
de ese Océano de fuego que regenta
lejos de mí su lumbre abrasadora
que tus tinieblas plácidas ahuyenta.
Cuanto mas misterioso, mas sublime
es mirar á la luna que riéla
y que de su rayo silencioso imprime
sobre la adusta faz del centinela
O quizá de la selva en la espesura
oir del trovador el canto amante
que te bendice ¡oh noche! porque oscura
te muestras á su cita en este instante.
Diosa á quien llaman de pavor y espanto,
diosa á quien el amor sigue las huellas
estiende pronto el silencioso manto,
derrama por el cielo tus estrellas.
Ay! y mi pobre lira en tu alabanza
á despecho de Febo se alzará
aunque solo conserve la esperanza
de que mi canto tu pavura oirá.
Y cuanno roto mi laud repose
ya para siempre de mi tumba al pie
si consientes ¡oh noche! que repose
en la losa tu mano, yo te oiré.

F. L. DE RETES.

CRONICA.

TEATRO DEL PRINCIPE. *La redoma encantada, comedia de magia en cuatro actos por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.* El gran concepto que nos merece el modesto autor de esta comedia por su singular talento y erudicion, nos impide al hacer el análisis de ella, emitir nuestra opinion franca é imparcialmente, despues del prólogo ó advertencia que estampa al frente de su obra. Respetamos el parecer de tan distinguido literato y nos limitaremos solo á copiar á continuacion el juicio que él mismo ha formado de su obra, por creerlo imparcial, justo y razonado.

ADVERTENCIA. "Cuando por mis pecados prometí escribir una comedia de magia, dos composiciones de este género habia yo visto; la una por curiosidad, por equivocacion la otra. Tal era mi aversion á estos espectáculos que la famosa PATA DE CABRA no habia conseguido contarme en el número de sus oyentes: asistí despues á una de sus últimas representaciones para estudiarla. No sabiendo qué senda seguir cuando conocí el laberinto en que me habia enredado, acudí al medio mas facil para salir del apuro; fui cojiendo retazos de aqui y de allá, y los zurcí como Dios quiso, ó como yo pude. EL ANFITRION de Moliere, la PIEL DE ASNO, y un cuento de madama Beaumont, me proporcionaron las principales escenas del drama; si en lo demas, que no es

mucho, se notan imitaciones, lo serán de originales que no he leido. Sin la bondad, sin la paciencia, sin los conocimientos practicos de D. Francisco Lucini, imposible me hubiera sido arreglar una tramoya: él es el que ha desenrollado mis ideas en embrion; y si esta obra de taracea gustase, á sus consejos y á su pincel lo deberé principalmente. El pensamiento de trasladar á tiempos modernos un personage antiguo, pensamiento que era ya rancio en la época del marqués de Villena, podria seguramente producir situaciones cómicas; pero yo me abstuve de bosquejarlas, porque sé que lo hubiera intentado en vano; asi es que en la REDOMA ENCANTADA, lo mismo podia llamarse el personaje principal D. Enrique de Aragon que Perico el de los Palotes. Esto es lo que yo necesitaba decir al público en descargo de mi conciencia, con respecto á esta obra: por eso la imprimo..... y por que, como dijo el otro..... todo se imprime."

La ejecucion en general, ha sido buena, sobresaliendo en el desempeño de sus respectivos papeles la señora Lamadrid (doña Teodora) Lombia y Fabiani.

Seria necesario para hacer justicia al mérito de las decoraciones hablar detenidamente del maravilloso efecto, perfeccion y gusto que caracterizan todas las obras del distinguido pinor *D. Francisco Lucini*, por el talento y maestria con que estan convinadas las trasformaciones y vistas que tan felizmente ha inventado.

TEATRO DE VALENCIA. Para beneficio de la señora Juana Perez, se ha ejecutado en aquella ciudad la comedia en tres actos titulada UN ALMA DE ARTISTA.

TEATRO DE SEVILLA. La comedia en tres actos LA SEGUNDA DAMA DUENDE, y el ABUELO, tambien en dos actos, se han ejecutado con general aceptacion.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. El jueves próximo se representó por segunda vez, la comedia en tres actos y en verso, de D. Francisco Martinez de la Rosa, titulada: LA BODA Y EL DUELO, y la pieza en un acto A LA ZORRA CANDILAZO. La concurrencia fue muy poco numerosa, sin duda por el mal tiempo que hizo.

TEATRO DEL PRINCIPE. Se ha leido por los actores una comedia nueva en tres actos y en verso titulada: LA VIEJA, original de D. Manuel Breton de los Herreros, escrita segun nos han informado para el beneficio de la señora Llorente.

TEATRO DE LA CRUZ. Se está disponiendo para ejecutarse la ópera de *Rossini* IL CONTE ORY.

El Lunes pasado se ejecutó la acreditada ópera de Bellini titulada: NORMA, en la que la señora Lombia desempeñó el papel de *Adalgisa*, con general aceptacion.

ACADEMIA FILARMONICA MATRITENSE. El martes 29 tuvo lugar el concierto que cada quince dias celebra este establecimiento. Se cantaron y tocaron varias piezas, llamando particularmente la atencion una tocata al piano á cuatro manos, ejecutada por los señores Zamora y Albeniz. La concurrencia fue numerosa y lucida, y entre otras personas notables, asistieron la señora duquesa de la Victoria, el embajador de Francia y su esposa.

PERIODICO NUEVO. En Cádiz ha empezado á publicarse uno hebdomadario con el título de REVISTA GADITANA, y segun el prospecto que tenemos á la vista, contendrá artículos de comercio, industria, agricultura, ciencias, literatura, administracion, jurisprudencia, viajes, &c. &c.

Su precio en Cádiz es el de 7 rs. mensuales y 25 para las provincias por un trimestre.

ADVERTENCIA.

El artículo de la estampa que acompaña, se insertará en el proximo número.

Imprenta de la Compañía Tipográfica.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS SEMINARIO DIDÁCTICO

La Llana ó Vicuña.